

Queda por describir una basílica cristiana, de tres naves, precedida por un nártex, un patio descubierto y un edificio rectangular alargado, que cierra el patio por el NO. La orientación del ábside, rehecho, es al SE y no al E, como es generalmente habitual. Una estructura cuadrangular añadida a la parte exterior del saliente del ábside ha sido interpretada como plataforma para la que se eleva un alminar, incluso se defiende la hipótesis de que la basílica fue convertida en mezquita, modificando el ábside para convertirlo en un *mihrab*. La separación de naves se marca fundamentalmente en la zona más cercana al ábside diseñando una *prothesis*, un *diakonikon* y la *bema*, que debieron marcarse por arcos mientras el resto de la sala iría cubierto con envigado de madera. En el siglo VII hay noticias de que Lixus era cabeza de obispado.

El volumen se cierra por un interesante capítulo en el que el A. ha propuesto una periodización evolutiva del conjunto templario, que sirve muy bien para hacerse una idea del proceso, claramente descrito gracias a las excelentes dotes de dibujante y a la claridad de los gráficos realizados por el A. El mismo se queja de que el libro es incompleto por la imposibilidad de obtener los datos de que disponía el profesor Tarradell. Sin duda, el manejo de esos datos, o la redacción de los capítulos de sus excavaciones, habrían enriquecido la documentación del libro y habrían permitido hipótesis más elaboradas. Pero no se puede dudar de que Ponsich ha hecho una labor realmente titánica, y gracias a ella se ha podido salvar para la investigación un conjunto de excepcional importancia histórico-artística, ricamente documentado con abundancia de planos, gráficos y fotografías, y que cualquiera que quiera saber algo sobre la vieja ciudad a las orillas del meandrizante Lukos habrá de estudiar a fondo este volumen, único en el que se puede encontrar todo lo que ha sido posible salvar de la información acumulada. Es una suerte.

ENRIQUE A. LLOBREGAT

Director del Museo Arqueológico de Alicante

P. A. BARCELÓ. *Karthago und die Iberische Halbinsel vor den Barkiden. Studien zur karthagischen Präsenz im westlichen Mittelmeerraum von der Gründung von Ebusus (VII. Jh. v. Chr.) bis zum Übergang Hamilcars nach Hispanien (237 v. Chr.)*, Bonn, Dr. Rudolf Hubelt, 1988. IX + 201 pp. + 1 map.

La presencia cartaginesa en Occidente constituye uno de los aspectos peor conocidos de la expansión fenicio-púnica en el Mediterráneo. En consecuencia, las reconstrucciones históricas han adolecido durante mucho tiempo de importantes tópicos tomados, como aquel del imperialismo cartaginés, de las propias afirmaciones de antiguos documentos escritos por griegos y romanos, que eran adversarios de Cartago, o edificados, como la supuesta destrucción de Tartessos a manos de los cartagineses, a partir de teorías, como la de Schulten, ciertamente imaginativas, pero escasamente contrastables. En contra de esta tendencia se alzaron voces como la de Finley, Merante, Grass o Whittaker, entre otros, que reaccionaron ante la opinión mayoritaria, proponiendo en su caso análisis mucho más ponderados. Por ello, es bueno recibir hoy el libro del profesor Barceló que, alimentado por dichas revisiones críticas, constituye una obra de conjunto de la que hasta ahora carecíamos, útil y necesaria, por tanto.

El primer capítulo de este interesante trabajo (Ebusus: ἀποικία καρθηδονίων?, pp. 5-25) trata sobre la hasta ahora considerada como la más antigua presencia de Cartago

en Occidente: la fundación de Ibiza a mediados del siglo VII a. C., según testimonio de Diodoro, y recoge las aportaciones recientes, entre las que cabe destacar las del propio autor publicadas previamente en sendos números de *Gerión* (3, 1985, 271 ss.) y *Studia Historica* (2/3, 1984/5, 73 ss.), sobre la cuestión. Se distingue, en suma, la existencia de una primera fase de colonización de origen netamente fenicio, que coincide con las noticias de Diodoro y que podría retrotraerse hasta el mismo momento de aparición de otros horizontes coloniales análogos, como los de Toscanos, Gudalhorce o Almuñécar. Solamente a partir del siglo IV a. C. se hace evidente el carácter cartaginés de la isla, aunque existieron contactos previos al menos desde el siglo VI a. C. Pero es sólo desde el IV que se puede realmente hablar de una colonización cartaginesa en Ibiza, que, por otra parte, nunca revistió el carácter de bastión militar avanzado que le otorgaba una extendida, pero anacrónica interpretación sobre el supuesto giro agresivo de la política cartaginesa en el Mediterráneo.

La posible participación de Cartago en la aparición de los asentamientos fenicios en el litoral meridional hispano es tratada en el capítulo segundo (Karthago und die pönikischen Siedlungen an der hispanischen Südküste, pp. 26-43), quedando de manifiesto que tan sólo Villaricos proporciona abundantes testimonios de una presencia cartaginesa. Fuera de este lugar, las relaciones entre los fenicios peninsulares y los cartagineses se establecieron, como en el caso de Gades, entre aliados política y económicamente autónomos sin que un dominio de Cartago pueda inducirse ni a partir de las informaciones literarias ni de los descubrimientos arqueológicos.

En el siguiente capítulo (Tartessos und Karthago, pp. 44-62) se rechaza la tan difundida idea de una ocupación cartaginesa de la Península Ibérica que supuestamente habría significado el fin de Tartessos, y puesto que yo mismo he expresado la misma idea hace algún tiempo (*A.E.A.*, 56, 1983, 3 ss.), será difícil estar en desacuerdo con ello. Como también coincido con la apreciación del autor de que un bloqueo cartaginés hacia Occidente, que habría significado el cierre del Estrecho de Gibraltar a los navegantes mediterráneos, para impedir así el acceso a Tartessos, como querían Meyer y Schulten, es indemostrable a través de las propias fuentes disponibles, además de innecesario y técnicamente improbable.

Por ello se profundiza en el análisis de la dudosa conquista cartaginesa de la Península en torno al 500 a. C. en el capítulo IV (Die fragwürdige erste karthagische Okkupation Hispaniens um 500 v. Chr., pp. 63-85), mediante una minuciosa revisión de los testimonios literarios que pone en evidencia la absoluta falta de base para sostenerla. Ya conocíamos esta tesis del autor gracias a la oportunidad que nos brindó de escucharle al acceder ya hace algunos meses a pronunciar una conferencia sobre el tema en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, y estamos en rotundo acuerdo con ella. Y, puesto que comúnmente se ha utilizado el primer tratado romano-cartaginés como término *ante quem* para tal supuesta ocupación, ya que se consideraba que se establecía en él la prohibición de navegar hacia el extremo occidental, resulta sumamente ilustrativa la lectura del siguiente capítulo del libro (Karthago und die Iberische Halbinsel im ersten römisch-Karthagischen Vertrag, pp. 86-96) en el que se analiza este documento sin que pueda percibirse en ninguna de sus cláusulas inclusión alguna de la Península Ibérica en la jurisdicción cartaginesa, sumándose así a lo ya expresado por Pena, Heurgon y yo mismo hace algunos años. Y a la misma conclusión lleva el estudio del contexto histórico que engloba el contenido de dicho tratado, realizado en este mismo capítulo por el profesor Barceló.

Las relaciones de Massalia con Cartago son objeto de debate en el capítulo sexto

del libro (*Massalia und Karthago*, pp. 97-114), que pasa revista a la presencia helénica sobre el litoral ibérico, discutiendo el supuesto enfrentamiento entre griegos y cartagineses que habría conllevado la destrucción de las más emprendedoras de las colonias massaliotas, como Mainake o Hemeroskopeion, así como la presencia de mercenarios ibéricos en los ejércitos cartagineses que combatían en el Mediterráneo y que en ningún momento implicó la dominación por parte de Cartago de los territorios de aquéllos. Es más, la libertad comercial parece asegurada por el heterogéneo panorama arqueológico que combina las manufacturas cartaginesas con aquéllas de procedencia griega.

Las relaciones de Cartago con el mundo ibérico se estudian en el siguiente capítulo (*Iberien und Karthago*, pp. 115-132), en que se constata la inexistencia de una política agresiva en este contexto, por lo que habrá que buscar otra explicación para la destrucción de una serie de poblados ibéricos en la segunda mitad del siglo IV a. C. Las relaciones, abundantemente testimoniadas ahora por la presencia de numerosas manufacturas de diversa índole en el horizonte arqueológico, fueron cordiales, como demuestra el que los intereses de Cartago se hayan dirigido fundamentalmente hacia la conservación de unas relaciones económicas libres de complicaciones, y en presencia simultánea del comercio griego.

No obstante, esta presencia cartaginesa en territorio ibérico se intensifica a partir de mediados del siglo IV a. C. como pone de manifiesto la inclusión de una alusión a Mastia en el segundo tratado romano cartaginés, del cual se ocupa el capítulo octavo (*Karthago und die Iberische Halbinsel im zweiten römisch-karthagischen Vertrag*, pp. 133-143). Pero ello no significa necesariamente un reparto de la Península en esferas de influencia, sino la adopción de una serie de preocupaciones por parte de Cartago ante la presencia indiscriminada de navegantes extraños que pudieran perturbar el equilibrio de las relaciones existentes.

Un capítulo resumen, el noveno, sobre la historia de las relaciones hispano-cartaginesas (*Die Geschichte der karthagisch-hispanischen Beziehungen im VI., V und IV Jh. v. Chr.*, pp. 144-151) y un último sobre la actuación de Cartago en Sicilia y Cerdeña (*Exkurs: Das Ausgreifen der Karthager nach Sizilien und Sardinien*, pp. 152-165) ponen término al libro que hemos leído con satisfacción.

CARLOS G. WAGNER

G. LÓPEZ MONTEAGUDO, *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. (Anejos de Archivo Español de Arqueología, X). Madrid, C.S.I.C., 1989, 203 págs., 6 map. y 88 láms.

Fruto de un largo trabajo de recopilación, análisis y contrastación es este libro sobre las esculturas zoomorfas, conocidas vulgarmente como «verracos». El paso del tiempo desde que la autora compusiera el *corpus* básico, objeto de una tesis doctoral, y la publicación actual le ha permitido, por su constante relación con el tema, no sólo engrosarlo con nuevos hallazgos, sino también dar una mayor solidez a su explicación sobre el origen y función de estas esculturas animalísticas.

La obra se puede desglosar en tres grandes apartados. El primero, con carácter introductorio, trata el ámbito geográfico y cultural. El segundo es el catálogo de hallaz-